

INTRODUCCIÓN

*La música hispánica de la época que abarca el presente estudio no está lo suficientemente investigada como para poder aceptar ciertos tópicos que la historiografía musical ha propagado hasta nuestros días, restando importancia a la aportación de nuestros compositores barrocos. Prueba de ello es la mínima representación que ostenta nuestra música en los manuales básicos de la historiografía musical occidental (p.e. C. Dahlhaus, *Neues Handbuch der Musikwissenschaft*). Nuestra experiencia, sin embargo, al respecto, nos hace intuir un panorama muy diferente. Una prueba de ello es el poder de captación que hoy va adquiriendo nuestra música del siglo XVIII, en todo tipo de ambientes sociales, no solamente en los cultos. Nuestro ambiente peninsular, considerado “a priori” periférico, ha sido marginado sistemáticamente por una musicología demasiado rígida, fundada en un concepto teleológico y lineal, regida por criterios de valor y modelo. Hoy, en cambio, dentro del interés por una visión total o global del desarrollo musical europeo, estos ambientes empiezan a ser tenidos más en cuenta, y a ser también considerados como caldo de cultivo de donde surgieron determinados personajes o estilos musicales.*

Para conseguir el objetivo propuesto en mi trabajo, considero adecuado, metodológicamente, el estudio y análisis del material básico bajo los puntos siguientes, aunque algunos de ellos no será posible realizarlos, al presente, por falta de espacio:

a) Aspectos filológicos:

1. Recopilación del material básico y estudio diplomático de los manuscritos: Aspectos externos (soporte material, tipos de escritura y notación musical, atribución, autógrafo o copia). Aspectos internos (formales, constructivos, significado y alcance del contenido). Con vistas a poder establecer originalidad, procedencias, e incluso cronologías del material.

2. Transcripción musical de las composiciones en cuestión. Puesto que la grafía musical es la única imagen que poseemos de la realidad sonora de la música, se cuidará en la transcripción alejarse lo menos posible de la grafía original para no manipular el contenido musical.

3. Estudio comparativo de estas composiciones con otras de la misma época y de épocas anteriores, con vistas al estudio de los cambios, no sólo estilísticos o constructivos, sino también tipológicos o formales de la composición musical.

4. Al elegir la forma misa como base para el estudio de la obra de Valls, lo hago porque creo que, a través de ella, según Thr. Georgiades, pueden apreciarse mejor los cambios operados en la composición musical, como insistiré más adelante.

b) Aspectos hermenéuticos e históricos:

1. Análisis de la constitución y cambios melódicos, armónicos, rítmicos, relacionándolo con el contexto nacional y europeo.
2. Estudio de las relaciones y diferencias entre lo vocal y lo instrumental, entre lo profano y lo sagrado, y entre lo dramático (ópera, oratorio) y lo litúrgico.
3. Comparación sistemática, sincrónica y diacrónica, con composiciones de otros autores y épocas.
4. Relación música-texto: estudio semántico de la música, es decir, técnica de la composición, entendida como hermenéutica del texto (figuras retóricas, aspectos simbólicos...). Morfológicamente, se tendrá en cuenta que la música, en sí misma, revela estructuras ordenadas, inteligibles, lógicas, típicas o propias del lenguaje humano.

El período histórico en el que se desarrolló la actividad compositiva de Francesc Valls (*?, 1671c.-†Barcelona, 1747), representa una etapa de grandes cambios en la composición musical. El afán por sistematizar las formas musicales y los repertorios, el gran desarrollo de la música profana (villancicos, óperas, música escénica, cantatas, oratorios, etc.), la fuerte demanda social de nuevas composiciones, o el ansia notable de “diferencia” frente a la tradición y al ambiente, reflejada en las nuevas modas, revelan a todas luces un período que quiere romper con el pasado e inaugurar nuevos horizontes. Veamos a continuación cuáles son los antecedentes históricos del momento en que nos vamos a situar.

Cataluña, en la costa norte-oriental de la Península Ibérica, es una entidad territorial y de gentes, definida a lo largo de la Edad Media. Su unidad se basa en una historia común, una lengua propia, y en la presencia de la ciudad de Barcelona, verdadero foco económico, cultural y social, que ha configurado el espíritu catalán. La historia del condado de Barcelona, germen de la actual Cataluña, comienza con la reconquista de la ciudad por Ludovico Pío (801), rey de Aquitania, hijo y vasallo de Carlomagno. Se incorporó, así, al reino de Aquitania y al imperio de Carlomagno, junto a otros territorios peninsulares (“Marca Hispánica”). Hasta el siglo XII, el Condado de Barcelona continuó su expansión particular mediante una política de enlaces matrimoniales, anexiones y conquistas. Por medio de un pacto matrimonial con el Rey de Aragón Ramiro II “el Monje” (1137), el Conde de Barcelona Ramón Berenguer IV casó con la princesa heredera de Aragón, Petronila, convirtiéndose de hecho -aunque nunca llevó el título real- en soberano de Aragón. El hijo de ambos, Alfonso I (II de Aragón), fue ya, por nacimiento, rey de Aragón y conde de Barcelona. Sólo su título de conde pasó a segundo lugar (por la primacía jerárquica del título real), pero el condado de Barcelona continuó siendo durante siglos el núcleo político, económico y demográfico básico de la llamada “Corona de Aragón”. De este modo, Aragón y Cataluña quedaron unidos bajo el mismo rey para la posteridad.

En el siglo XIV, la “Corona de Aragón”, integrada por varios estados miembros (Cataluña, Valencia, Mallorca y Aragón), alcanzó su máximo apogeo, en virtud de su política mediterránea. Cataluña jugó un papel muy destacado, gracias a su poderío naval, que facilitó la unión a la Corona de otros territorios no-peninsulares (el Rosellón, la Cerdeña, Nápoles, Sicilia, los ducados de Atenas y Neopatria...). A finales del siglo XV, al unirse la corona de Castilla con la de Aragón, los estados de esta corona, entre ellos Cataluña, pasaron a formar parte de una nueva entidad política y cultural mucho más amplia, que daría lugar más tarde a la corona española.

A finales del S. XVII, término a quo propuesto para mi trabajo, Cataluña había perdido parte de su pasado protagonismo en la política mediterránea. Acumulaba, sin embargo, un dilatado pasado histórico, cultural, y musical. Por citar algunos puntos culminantes en el fomento de la música y de las demás artes, y en la recepción y difusión de repertorios foráneos y propios, podríamos recordar, sin remontarnos más, el gran esplendor de su época románica, la influencia de sus monasterios, y posteriormente, de sus catedrales (vid. estudios de H. Anglès), sin olvidar el mecenazgo de sus monarcas, de la nobleza y de la naciente burguesía urbana.

En el campo de la música, que es el que me ocupa, Cataluña produjo, constantemente, figuras estelares en los magisterios y órganos de todas sus catedrales y monasterios.

Una de estas figuras es Francesc Valls, nacido con toda seguridad en Cataluña ca.1671, nombrado maestro de capilla en la catedral de Barcelona a finales del s. XVII, joven e inquieto maestro que se convertirá en figura emblemática en el siglo siguiente. Es, sin duda alguna, uno de los más importantes compositores españoles de la primera mitad del s. XVIII, al mismo tiempo que uno de los más influyentes en el ámbito musical barroco, dentro y fuera de Cataluña, en el Estado español. Desconocemos, en cambio, qué repercusión pudo tener en el extranjero toda la problemática de la que se conoce como "cuestión Valls", que soslayaré en el presente trabajo, por estar ya más ampliamente estudiada por otros destacados musicólogos, y por no disponer de espacio suficiente en esta publicación. No me cabe ninguna duda de que en la geografía europea se debió conocer y opinar sobre la misma, ya que fueron diferentes y destacados los compositores de la Corona de Aragón que completaron su formación y viajaron por otros países de Europa, con notable repercusión, como podría ser el caso de Josep Duran -discípulo de Durante en Nápoles- o Joan B. Bruguera, o también el caso de muchos compositores catalanes que pudieron estar relacionados con nuestro maestro y triunfaron en el extranjero, como Domènec Terradellas y otros que se preocuparon de conseguir repertorios extranjeros.

La vida de Valls abarca un largo período de gran concreción de estilos y formas musicales. Su figura ha sido dada a conocer, desde los comienzos de la musicografía y se han publicado algunos estudios monográficos sobre determinados aspectos de su obra. Faltan, sin embargo, estudios dedicados a sus misas. Esto se hace aún más patente, si se tiene en cuenta el impacto que supuso, tanto en su época, como actualmente, su misa Scala Aretina, publicada por José López-Calo.

Por otra parte, la misa, como forma musical, ha sido cultivada ininterrumpidamente, desde los comienzos de la música occidental (ya en canto gregoriano), pasando por Machaut, Palestrina, Monteverdi, Bach, Mozart, Beethoven, Bruckner, etc., hasta nuestros días (I. Stravinsky), y a través de ella pueden observarse, mejor que en otras formas, la evolución de las técnicas de composición musical, a lo largo de la historia, de acuerdo con Thr. Georgiades, quien dice que en las misas, a diferencia de otras obras, en las que cambia tanto el texto como la música, encontramos dos factores importantes con vistas a comprender mejor los cambios que se producen en el desarrollo de la música: "lo estable" (el texto) y "lo cambiante" (la música)¹.

Al decidirme, pues, por el estudio de este personaje histórico, tenía presente la siguiente realidad: Contamos ciertamente con no demasiados datos acerca de las primeras etapas de la vida del compositor Francesc Valls, y son muchas, todavía, las lagunas e incógnitas biográficas que hay que despejar. Lo conocido se reduce prácticamente a los cargos musicales que ocupó y a su amplia producción teórica y práctica, donde parece manifestarse como un gran compositor. Los datos conocidos nos informan que fue maestro de capilla de Mataró (1688)², donde, al parecer, no ejerció; que opositó al magisterio de la catedral de Gerona (1688), que no ganó; de Santa María del Mar, en Barcelona (1696); como maestro auxiliar de Joan Barter, en la catedral de Barcelona (1696-1706) y titular de la misma, desde 1706 hasta su jubilación en 1726 y, en esta situación, hasta su muerte en Barcelona en 1747.

1. González Valle, José Vicente: "Ambiente, significado y desarrollo de la música litúrgica con acompañamiento orquestal en España, 1750-1800", en *Music in Eighteenth Century Spain*, Cambridge University Press (en prensa).

2. Saldoni, Baltasar: *Diccionario biográfico-bibliográfico de efemérides de músicos españoles*. Madrid, 1868.

También he tenido en cuenta la opinión de tantos musicólogos españoles que han hecho los mejores elogios de este compositor y de su obra, hasta el extremo de que F. Pedrell llegó a afirmar que Cataluña entera le debía homenaje, aunque sólo fuese por una sola de sus obras³. Por la circunstancia de que este año celebramos propiamente el tercer centenario del comienzo de su magisterio en la catedral de Barcelona -si bien el nombramiento fue de finales de 1696- y también se cumple el 250 aniversario del fallecimiento de F. Valls, la presente edición, dedicada al maestro y su obra, quiere ser uno de los homenajes que se le puedan tributar.

Con intención de preparar este homenaje, presenté a la DGICYT -y me fue concedido- el año 1995 el siguiente Proyecto de Investigación: "Las Misas de F. Valls (1671c.-1747) bajo la perspectiva de la recepción y proyección de los cambios en la técnica de composición musical barroca en España.

Ahora bien, mientras que en otros países, como Alemania, Italia, Francia o Inglaterra se ha investigado a fondo este período musical, de suerte que cuentan con una amplia literatura, ediciones y estudios reflexivos sobre el tema, en España, donde últimamente se han realizado y siguen realizándose grandes esfuerzos en este sentido, se observa todavía una diferencia cuantitativa y cualitativa en comparación con dichos países. Entendí, pues, que el primer campo que tenía que trabajar era el filológico, esto es, conocer más profundamente el personaje y realizar el inventario y posterior catalogación de su producción musical.

El presente libro debe considerarse, pues, el primer resultado concreto de mi Proyecto de Investigación sobre F. Valls y el primer paso importante en la realización del catálogo de sus composiciones musicales.

Este trabajo me llevó también a preocuparme a fondo de los "impresos" de textos literarios de Villancicos, Oratorios y Dramas. Entre ellos, hay varios de nuestro maestro, y, entre éstos, están los que me han permitido identificar como suyas muchas obras que estaban catalogadas como anónimas en la Biblioteca de Cataluña.

La colección resultante de folletos de tema musical representa a todo el territorio de la Cataluña actual y están comprendidos entre los años 1677 (relativamente pocos hasta el 1700, entendido que sólo he considerado los de los maestros J. Barter y F. Valls) y 1800 (abundantísimos), lo que justifica plenamente la primera parte del título de mi obra, esto es: "La música en Cataluña, durante el siglo XVIII".

En la recopilación de las publicaciones sobre Valls, incluidas las mías, que fueron de primerísima mano, sobre todo en el archivo de la catedral de Barcelona, he descubierto noticias que desconocía, cuando hice mis anteriores trabajos, y que me han servido para afianzar ciertas hipótesis que me había formulado sobre el enfoque de determinados acontecimientos en la biografía de este compositor, basadas en su toma de posición austriacista.

En lo referente al inventariado y catalogación de las composiciones de Valls, he empezado por los fondos musicales de la Biblioteca de Cataluña, ya que es donde se conserva el mayor volumen de su producción. Mi propósito era incluir en esta publicación el catálogo completo de dichas obras, realizado según las normas de RISM Internacional, pero no me ha sido posible, debido a ciertas dificultades informáticas que han surgido durante la elaboración del mismo. No obstante, ofrezco una importante primera parte de lo que aspira a ser el catálogo completo de las obras de Valls.

3. Pedrell, Felip: "Músichs vells de la terra. Francisco Valls", en RMC, 1907. p. 114.

Completa el trabajo la transcripción y edición crítica que he hecho de tres misas de Valls, cada una de las cuales cuenta con su interés particular, como se explicará en su lugar.

Consecuencia, pues, de todo ello, es el presente Monumento de la Música Española que publica el CSIC, y que contiene una introducción general, la biografía del maestro, y los tres grandes apartados aludidos, esto es: Catálogo de impresos, Catálogo de las obras de F. Valls existentes en la Biblioteca de Cataluña, con los índices que facilitan el estudio de dichos materiales, y las Misas transcritas, con las introducciones particulares de cada apartado.

Con este estudio no pretendo emprender la Opera omnia de Valls, trabajo que se considera cada día más labor de equipo, por diferentes razones, como las de tiempo, dificultades de reunir todo su repertorio, la posibilidad de realizar un enfoque más rico y objetivo, en el análisis de la obra y de la personalidad del personaje, etc.

Y, puesto que en la realización del presente libro he recibido la ayuda valiosísima de mis compañeros de Departamento y del personal de las Secciones de música, de reserva y de reprografía de la Biblioteca de Cataluña, a todos ellos y ellas, desde aquí, quiero manifestar mi más cordial agradecimiento.